25 de diciembre

Ente

Capítulo 1

25 de diciembre

Dedicado al dolor de amar la vida

Un 25 de diciembre.

Tétrica es su luz,

agonizante su destino.

La luna llena admiro,

perenne en la oscuridad.

Ajena a mis deseos y miedos.

A esta implacable banalidad.

Un 25 de diciembre.

Me pregunto qué me lleva a recluirme en casa,

cuando todos festejan y bien se lo pasan.

Me pregunto qué pena albergo,

a veces es extraña,

ya casi ni la siento.

En curarme he invertido mucho tiempo.

Tanto es así, que lo he olvidado.

Más una pequeña reminiscencia,

de ese cáncer ha quedado.

Un 25 de diciembre.

Me obliga a la soledad.

Me separa de la normalidad.

Tengo hábitos diferentes,

no salgo, no hablo,

no busco el amor.

Todos me preguntan.

Y yo miento.

Es inconfesable este dolor.

Un 25 de diciembre.

No pueden conocer mi tormento,

ni saber de este aislamiento.

No hay odio, ni rechazo.

Hay comprensión y dedicación.

Es un vacío inexplicable.

Lo juro,

no encuentro una razón.

Un 25 de diciembre.

Me he topado con la realidad.

La he aceptado.

Asumí que era un error.

Que toda esta vida es un invento,

Y que, en el fondo, solo encontramos el horror.

Un 25 de diciembre.

Ni la droga, ni el alcohol,

me alivian la desazón.

No me apartan de la idea,

autodestruirme es la mejor opción.

No puedo festejar.

La muerte debo celebrar.

Por más que me pese.

Es como un ritual.

Un 25 de diciembre.

No siento, ni padezco.

Y mi mentira no tiene solución.

Finjo ser normal,

que todo es fenomenal.

Sonrío, intento disimular.

Más mis ojeras son el reflejo,

de mi lamentable estoicidad.

Negras como mi consciencia.

Arrugadas como mi alma.

Por el paso del tiempo,

la piel ha quedado flácida.

Pálida y blanca.

La muerte celebro.

Siempre presente.

Un 25 de diciembre.

En mi recuerdo, y en mi mente.

Un 25 de diciembre.

Solo escribo y escribo,

Caronte un regalo me ha traído,

pero ni óbolos tengo ya en mis bolsillos.

Pienso y pienso,

no alcanzo la verdad,

Ni mi propia muerte puedo pagar.

Un 25 de diciembre.

Mi corazón alberga un monstruo.

Retorcido y horroroso.

Se recluye de la luz.

Anida en la oscuridad.

Trémula criatura,

de extremada sensibilidad.

De sueños se alimenta.

Y nadie sabe de su existencia.

Mera y vaga, cruel se antoja.

Por lema lleva la decadencia.

Esa es la gran paradoja.

Un 25 de diciembre

Mi vida como la de otros,

no es tan dolorosa.

Sin embargo, elijo cadenas.

Mi prisión es tortuosa.

Saber que la vida,

aunque duela,

es hermosa y corta.

FIN.